



Foto: de Culla

DESCUBRIMIENTO DEL PLASTICO

Dos parejas nos fuimos a Benidorm, en la Costa Blanca de España, provincia de Alicante; ciudad y municipio a orillas del Mar Mediterráneo, nombrada por donde quiera.

Llegamos pronto al alojamiento, incluido desayuno, para poder ir a coger sitio en la Playa de Levante, pues nos dijeron que, desde primera hora, ya bajan los turistas nacionales y extranjeros a cubrir toda la playa de toallas, no dejando un sitio libre.

Esta playa es como todas las playas de la Costa Blanca, aunque mucho más masificada. Por aquí no pasan buques ni navíos de alta esfera, o al menos no les vimos. Tan sólo cuerpos y bultos debajo de sombrillas o a las claras.

El mar estaba muy bonito, circulando por su orilla mucha gente. Los cuatro nos metimos en el agua con intención de separarnos de la orilla, y cuál fue nuestra sorpresa que del fondo del agua sobresalía un montículo con mucha riqueza de plásticos, de cacas, mierdas y porquería.

Qué disgusto que nos dio el ver tanta porquería.

-Mira qué asquerosos y repugnantes somos los seres humanos, dijeron al unísono las chicas.

Con mucha pena nos salimos del agua a eso de las doce y media. Y, ya echados sobre las toallas, advertimos que, al lado nuestro, estaba don Baldomero, cura párroco de una iglesia de Madrid, y don Antonio, sacerdote rebotado de La Paloma, también en Madrid, que contemplaban admirados los pitones de dos chicas, mirándolas a degüello.

-Pero, padres, les advertí yo.

Ellos no me hicieron ni caso y, echándose sobre una toalla, se agarraron como perros. Llegados al punto del Orgasmo en esos sus amores descompuestos, desmayados, sin sentido, se cayeron como muertos.

Después de un tiempo, les vimos marchar al agua con un condón en la mano de espermatozoos lleno, para tirarles al mar, por supuesto.

-Daniel de Culla

